

agenda global

TWN
Third World Network

Año 2014 | Nº 167

Viernes, 13 de mayo de 2014



La agenda post 2015

El peor desempeño de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se registró en El Objetivo 8: la Alianza Global para el Desarrollo. Los debates actuales sobre la agenda de desarrollo post 2015 ofrecen una oportunidad política al más alto nivel para corregir ese desequilibrio. Ahora que se discuten los Objetivos de Desarrollo Sustentable, es importante evitar el mismo enfoque de los ODM. (Pág. 2-3)



Martin Khor*

Fragilidad e incertidumbre en la economía mundial

Antes de que la economía mundial haya podido recuperarse plenamente de la crisis que comenzó hace más de cinco años, se está propagando ya el temor de la llegada de una nueva crisis que afectaría esta vez a las economías emergentes.

Una vez más, la crisis toma por sorpresa a la mayoría de los especialistas en asuntos económicos internacionales. En realidad, las señales de fragilidad financiera externa en varias economías emergentes han sido visibles desde el principio de la crisis financiera en Estados Unidos y en Europa.

El Centro del Sur ha insistido en numerosas ocasiones en la amenaza de que el auge de las corrientes de capital, que comenzó en la primera mitad de la década de 2000 y se mantuvo incluso después del colapso de Lehman Brothers, esté generando graves desequilibrios en los países en

desarrollo que podrían traer consigo interrupciones súbitas o inversiones de las corrientes de capital.

El análisis de las decisiones en materia de políticas en respuesta a la crisis en las economías avanzadas y en especial en Estados Unidos como emisor de la principal moneda de reserva, es fundamental para explicar la situación actual.

Los gobiernos han sido renuentes a eliminar el sobreendeudamiento causado por la crisis financiera por medio de una restructuración oportuna, ordenada y exhaustiva de la deuda y han pasado abruptamente de una expansión inicial a la austeridad fiscal. El resultado ha sido una dependencia excesiva de las políticas monetarias para combatir la Gran Recesión y una incursión de los bancos centrales en terrenos inexplorados como el límite cero para las tasas de interés de intervención y la adquisición de obligaciones a largo plazo de emisores públicos y privados (programas de expansión cuantitativa).

Esta política monetaria excesivamente laxa no ha logrado reducir el

sobreendeudamiento ni estimular el consumo. Sin embargo, ha causado fragilidad financiera dentro y fuera de los países, en especial, en las economías emergentes.

El mismo Estados Unidos es vulnerable porque puede que la Reserva Federal no logre abandonar la política monetaria excesivamente laxa y normalizar el tamaño y la estructura de su balance general sin perturbar el mercado y no puede mantenerla sin que se originen burbujas.

La disminución de la compra de activos no constituye aún una señal de la aplicación de una política monetaria restrictiva ni la normalización

El FMI estaba entre los que hablaban del “auge del Sur”, subestimando su vulnerabilidad a los cambios en las políticas y las condiciones del Norte, en particular en Estados Unidos.

del balance de la Reserva Federal, pues no reduce el nivel de los activos a largo plazo en su balance sino las compras mensuales. Además, la Reserva Federal se ha comprometido a mantener las tasas de intervención en unos niveles históricamente bajos por algún tiempo, incluso aunque la tasa de desempleo se sitúe por debajo de un 6.5 por ciento, si la inflación sigue siendo baja. Es decir, persisten aún las políticas de dinero extremadamente abundante.

Sin embargo, los mercados ya han comenzado a apostar por la normalización de la política monetaria y ésta es la razón principal del aumento de las tasas a largo plazo y de la turbulencia financiera en las economías emergentes.

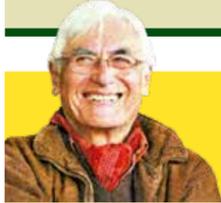
CÓMO RESPONDER EFICAZMENTE A LAS DIFICULTADES QUE SE AVECINAN

Sin duda, las políticas aplicadas han contribuido considerablemente al aumento de la vulnerabilidad exterior de varias economías emergentes. Muchos países que dependen de los productos básicos han sido incapaces de

manejar los auges concomitantes de los precios de los productos básicos y de las corrientes de capital que comenzaron a principios del siglo XXI y continuaron hasta hace poco tiempo, tras una breve interrupción entre 2008 y 2009.

Estos países se han quedado de brazos cruzados ante el daño que la bonanza del ingreso de divisas causa a sus industrias, se han dejado llevar por el auge del consumo impulsado por entradas financieras a corto plazo y por el endeudamiento en el exterior de sus sectores privados y han dejado apreciar sus monedas y aumentar sus déficits externos. Los muros levantados de prisa, mal y demasiado tarde contra las entradas desestabilizadoras de capitales no tienen la envergadura necesaria para evitar la acumulación de desequilibrios y la fragilidad financiera.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), como organización responsable de salvaguardar la estabilidad monetaria y financiera internacional, tampoco ha logrado recomendar políticas sensatas ni en las principales economías avanzadas ni en los países del Sur. (Sigue en la página 4.)



Un día para olvidar

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

El día mundial del medio ambiente ha pasado inadvertido. A pesar de los acontecimientos trágicos cada vez más frecuentes y de las advertencias de los científicos, todo sigue igual en el mundo de las decisiones gubernamentales.

El clima debería ser considerado como un bien público universal. Bien público es aquél del que nadie puede ser excluido. Debería ser un derecho humano el contar con un clima adecuado a una vida sana y saludable. La paradoja actual es que nuestra forma de vida amenaza la vida.

El ciclo de las Naciones Unidas no ha tenido resultados concretos en esta materia. Los actores de esta historia son las corporaciones, los científicos, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los políticos.

Múltiples instituciones han sido creadas alrededor del debate internacional, casi todas tecnocráticas y burocráticas, encabezadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Las corporaciones sostuvieron al comienzo que los cambios son naturales y que las advertencias de los científicos son alarmistas. Dijeron que el calentamiento es una novela inventada por personas ingenuas o interesadas. Hasta que las evidencias han ido manifestándose en el deshielo de los casquetes polares y las cumbres de las montañas, los frecuentes huracanes y las inundaciones.

Las ONG difundieron sus planteamientos acerca del calentamiento pero su discurso sobre el clima fue aislado del asunto del sistema económico. Llegaron a un punto muerto cuando no lograron la aprobación de sus planteamientos en las interminables cumbres y conferencias.

Por otra parte, el financiamiento de las ONG es cada vez menor, debido a la derechización de la política europea. Las ONG son en realidad "OG", organizaciones que dependen de fondos gubernamentales o intergubernamentales cada vez más dedicados a otros temas que los grandes del mundo van poniendo en agenda, como el matrimonio gay, por ejemplo.

Para que los más vulnerables resistan el cambio climático se necesitan 100,000 millones de dólares de aquí al 2020. No es mucho si se piensa en lo gastado para que los bancos no quiebren y en lo acumulado por los ricos del mundo, pero en la ONU solo se prometió 30,000 millones en tres años.

Los políticos postergan las decisiones porque son pagados por las empresas contaminantes interesadas en mantener el sistema. Los científicos advierten y advierten, pero no pueden hacer más que anunciar la catástrofe si se pasa de los dos grados. No es la ciencia sino la codicia la que guía la decisión política en el mundo de hoy.

Hay consenso sobre lo que puede suceder en el largo plazo o sobre cuánto hay que reducir el calentamiento para el año 2050 o 2100. Pero cuando se trata de tomar medidas en el mediano y corto plazo, es decir al 2020 o 2030, nadie quiere ser el primer perjudicado.

Desde el Norte se afirma que China es el primer emisor de gases tóxicos y la India el tercero. Desde el Sur se dice que el Norte tiene una responsabilidad histórica que viene de la revolución industrial. Los países emergentes sostienen que las potencias industriales clásicas son las que deben empezar.

En los Estados Unidos, que no han firmado el Protocolo de Kioto, el poder petrolero sigue teniendo peso decisivo aunque el débil aunque activo gobierno de Barack Obama limitará desde esta semana el uso de carbón en las plantas productoras de energía con el objetivo de reducir en un treinta por ciento la emisión en las centrales térmicas.

En el nivel burocrático se ha introducido el principio de establecer responsabilidades comunes pero diferenciadas.

El sistema productivo mundial sigue un modelo de consumo frívolo y despilfarrador, y está constituido por bancos de los países centrales que lucran con el crecimiento, los centros industriales de China y la India, y una larga fila de reservorios inmensos de mano de obra esperando ser explotados. Una reconversión de ese sistema hacia algo distinto es por ahora imposible.

Solo para que los más vulnerables resistan el cambio climático, se necesitan 100,000 millones de dólares de aquí al 2020. No es mucho si se piensa en lo gastado para que los bancos no quiebren y en las sumas acumuladas por los ricos del mundo. Y sin embargo, en las Naciones Unidas solo se prometió 30,000 millones de dólares en tres años.

La agenda de desarrollo post 2015

Lo que viene después de los ODM

El peor desempeño de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se registró en el objetivo 8: la Alianza Global para el Desarrollo. Los debates sobre la agenda post 2015 ofrecen una oportunidad política para corregir ese desequilibrio. Es importante evitar ahora el mismo enfoque de los ODM.

Aldo Caliarì*

El plan inicial o "anteproyecto" para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) omitió incorporar los mecanismos de implementación que se hacen necesarios para darle forma a los medios de apoyo internacional. En vista que era evidente que los países en desarrollo no podrían subirse a bordo, a partir de una agenda que juzgaría duramente su desempeño en progreso y mejora con ciertos indicadores cuantificables, sobre todo por carecer de los compromisos "correlativos" de apoyo financiero, para ayudar a alcanzarlos, se añadió una meta más, y esa fue el objetivo 8 de la Alianza Global.

Esto condenó a la financiación para el desarrollo a limitaciones en un formato de talla única para describir todo de modo tal que nunca podría captar la amplitud, la complejidad ni la diversidad necesarias para que funcione debidamente. Fue un error estratégico de proporciones gigantescas que en el futuro debe evitarse. Los medios de implementación no deben ser distorsionados en un "objetivo" autónomo.

Esto se debe compilar en un Plan de Acción que incluya temas clave y medios de implementación o ejecución para así poder llevarlos a cabo y que se conviertan en un componente inseparable de la agenda de desarrollo posterior a 2015, junto con los objetivos de desarrollo sostenible. Una consecuencia importante de esto será que el examen riguroso de los resultados alcanzados en los objetivos, no sean separables de la evaluación de su desempeño a la hora de la entrega de los medios de implementación.

REGULACIÓN FINANCIERA Y SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

La regulación financiera y la reforma del sistema monetario inter-

nacional debería ser lo primero en el orden de prioridades en una agenda o programa para financiar los objetivos de desarrollo sostenible. Sin una regulación financiera correcta será difícil alcanzar logros para cualquier esfuerzo en el financiamiento para la agenda post 2015. Si alguien tuviese dudas respecto a ello, solo bastaría examinar el grado en que la crisis financiera mundial ha diluido y debilitado toda la discusión sobre financiación del desarrollo en los últimos cinco años.

La regulación financiera es relevante para la financiación del desarrollo sostenible, en dos aspectos. En primer lugar, el comportamiento de los agentes financieros ejerce una enorme influencia sobre lo que sucede con el resto de la economía. Esta tendencia solo se ha intensificado en las últimas tres décadas, a medida que la importancia relativa de las finanzas en la economía ha ido creciendo. Esto no ha sido para mejor, pues una gran parte de ese crecimiento atribuible a transferencias realizadas dentro del propio sector financiero, muy a menudo ha resultado en la creación de beneficios sobre papel. La primera prioridad en la transformación del financiamiento es pasar de un desarrollo impulsado por las finanzas a un modo de financiación impulsado por el desarrollo sostenible.

En segundo lugar, las crisis financieras tienen el potencial de ampliar y compensar los beneficios del desarrollo que hayan sido logrados a partir de otros medios. La regulación financiera no puede detener ni impedir que una crisis ocurra. Pero puede hacerlas menos graves, asegurar que sus impactos se distribuyan de una manera más justa, y es así como debiera hacerse. La regulación financiera tiene un papel crucial que desempeñar en la protección de los recursos públicos



mediante el establecimiento de los mecanismos apropiados cuando se trata de salvar empresas financieras que se hayan declarado insolventes, sin por ello amenazar la prestación de servicios bancarios vitales. De esta manera, sin importar la magnitud de una crisis sufrida por cualquier institución bancaria, ni cuán grande o interconectada se encuentre, este hecho no se convertiría en la crisis de todo el sistema bancario.

En cuanto a la reforma del sistema monetario internacional, es clave que se permita/concrete la movilización de recursos para el desarrollo. El sistema actual, propenso a acumular desequilibrios excesivos, ante la necesidad de equilibrarse solo se puede ajustar a través de recesiones.

Suponiendo que un nuevo modelo o agenda de desarrollo sea más bien un programa generador de empleo y que coloque al trabajo decente como su eje central, esto solo puede suceder a partir de reformas sustanciales hechas al sistema monetario. Este sistema es perjudicial, pues al ir exacerbando las fluctuaciones de las tasas de cambio, también va impactando de manera desproporcionada y afecta a los países en desarrollo. Y falla, pues actúa sin tomar en cuenta el potencial de las herramientas que ya existen en el sistema, como los derechos especiales de giro [Special

Drawing Rights], que han sido pensados para generar fondos a favor del desarrollo y del clima.

Las reformas en el sistema requieren del establecimiento de una forma verosímil y creíble de coordinación entre los países, ya sea en déficit o en superávit, además de un apoyo para los países que utilizan las medidas de gestión para flujos de capital y significaría un camino de transición hacia una moneda de reserva y de negociación a ser utilizada internacionalmente, que no sería la de ningún país sino supranacional. Estos derechos especiales de giro podrían llegar a ser un indicador de esa moneda durante los períodos de transición. Al mismo tiempo, el fortalecimiento de ese conjunto emergente de mecanismos regionales para una cooperación monetaria y financiera podría proporcionar un sistema más diversificado y, por lo tanto, menos susceptible a shocks, contra una moneda nacional o una región.

DEUDA SOBERANA

Las deudas están resurgiendo como una amenaza para la financiación del desarrollo. La impresión generalizada es que las iniciativas de alivio de

deuda, como las que se hicieron en la década de 1990 y a principios del 2000, deben ser contrastadas con la realidad. Las determinaciones sobre la sostenibilidad de las deudas se han tomado cada vez más laxas, a fin de evitar llamarlas insostenibles. Desde un punto de vista estructural, la no creación de mecanismos basados en normas previsibles para la resolución ordenada, oportuna y eficaz de las crisis por deudas soberanas, sea en los países de bajos y medios recursos o en los de altos ingresos, sigue acosando a la economía global.

El FMI ha reconocido recientemente que los casos de reestructuración de deuda continúan produciendo alivios insuficientes e inoportunos, "muy poco, muy tarde". Esto es exactamente lo que la teoría general referida a bancarrotas nos dice, que más no se puede esperar, pues el marco en el que se toman las decisiones sobre la sostenibilidad de una deuda y/o su reducción

está basado únicamente en el enfoque acreedor. Del mismo modo, debido a la falta de disciplina por parte de los acreedores -las posibilidades de que se tomarán las pérdidas cuando las decisiones de crédito vayan mal- son muy bajas, lo que significa que los préstamos irresponsables son una ocurrencia común. Países enteros terminan, por lo general, pagando el costo de este constante desfase en la arquitectura financiera internacional.

MOVILIZACIÓN DE RECURSOS NACIONALES

La movilización de recursos nacionales pasó de ser prácticamente ignorada en el momento de adoptarse los ODM a ser de pronto reconocida como la piedra angular de una buena financiación para la ejecución del desarrollo en la práctica. Existe un consenso generalizado de que la dependencia en recursos internos, en relación al fortalecimiento de las formas de rendición de cuentas, proporciona a los ciudadanos tanto una libre determinación como un espacio adecuado para favorecer a las estrategias nacionales de desarrollo.

Que exista consenso sobre estos aspectos no significa que no haya ningún rol a ser cumplido referido a la acción política en esta nueva agenda de desarrollo. De hecho, miles de millones se pierden cada año en los países en desarrollo debido a la evasión de impuestos y la omisión fiscal, por la deliberada reducción sistémica al minimizarse las cuotas del impuesto tanto a empresas como a individuos ricos.

Un marco financiero post 2015 podría ser el espacio adecuado para ponerse de acuerdo sobre cómo eliminar las restricciones de movilización de recursos, pues así como están planteados solo benefician a algunos, y eso debido a la falta de transparencia, tanto sobre la propiedad efectiva de las empresas como por la transferencia abusiva de precios y por tratados o acuerdos de doble tributación. Algunos principios fiscales que ponen a los países en desarrollo en desventaja, en términos de recaudación de impuestos a las actividades en su territorio, requieren ser revisados en un foro con la participación plena de esos países. Para ello, en el marco post 2015, se podrían poner de acuerdo para el fortalecimiento de la Comisión de Expertos sobre Cooperación Internacional

de las Naciones Unidas sobre Cuestiones de Tributación, para convertirla en un organismo intergubernamental.

EL SECTOR PRIVADO

El sector privado también tendrá que desempeñar un papel en la financiación de la nueva agenda de desarrollo, pero tiene que estar dentro de un marco que reconozca, como punto de partida, al conjunto de los diversos actores sociales que constituyen dicho sector, desde los autoempleados informales hasta las cooperativas, las pequeñas y medianas empresas y las grandes corporaciones transnacionales. Hasta ahora, sin embargo, solo estas últimas están debidamente representadas en las instancias de debate de las Naciones Unidas sobre el tema.

AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO

Varios de los participantes en los permanentes debates repiten que la Ayuda Oficial al Desarrollo ya no va a ser un elemento central en la nueva agenda. Uno podría cínicamente considerar que esas afirmaciones son algo así como una descarada tentativa de los países donantes para no cumplir a cabalidad sus promesas de aumentar la ayuda [hasta la meta del 0.7 por ciento del ingreso bruto nacional]. Cabe permanecer vigilantes para que esto no ocurra.

Una de las críticas a los ODM fue, sin duda, que se centraron demasiado en la ayuda al desarrollo. Ese enfoque sirvió, de hecho, para ocultar y desviar la atención de aquellas otras fuentes financieras que contaban con mucho más impacto sistémico en la inversión para el desarrollo.

En 2015, la comunidad internacional tiene la oportunidad histórica de trazar una agenda ambiciosa y transformadora que realmente preste atención a la naturaleza tridimensional del desarrollo sostenible: lo económico, lo social y lo ambiental. Pero los líderes no deben olvidar que esa ambición y ese poder transformador solo serán tan reales como los medios de implementación que en la práctica se ofrezcan para sostenerla.

* Director del Proyecto Repensando Bretton Woods, del Center of Concern de Washington. Éste es un resumen del artículo publicado en *Economía Crítica* Nº 13, mayo de 2014: www.latindadd.org/economicacritica/



● **Salud: Universidad Erasmus solicita patente internacional del virus MERS.** La solicitud de patente internacional reclamando el virus MERS y su uso en el diagnóstico y las vacunas fue presentada por la Universidad Erasmus de Rotterdam (Holanda), que se ha visto envuelta en una controversia sobre cómo obtuvo el virus, obtenido sin permiso del gobierno de Arabia Saudita, el país de origen de las muestras. La primera solicitud de patente del virus MERS se presentó en setiembre de 2012, poco después de recibir las muestras de virus saudíes. [10/6/2014]

● **Cambio climático: copresidentes del Grupo de Trabajo sobre la Plataforma de Durban proponen texto.** Los copresidentes del Grupo de Trabajo ad hoc sobre la Plataforma de Durban para la Acción Mejorada de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Kishan Kumar Singh (Trinidad y Tobago) y Artur Runge-Metzger (Unión Europea), presentaron a las Partes el 5 de junio en Bonn un proyecto de texto sobre la comunicación de las contribuciones a nivel nacional en el marco del acuerdo de 2015. Pero solo se informó, no abriéndose el debate para comentarios o reacciones. [10/6/2014]

● **Cambio climático: Órgano Subsidiario de Ejecución inició trabajo en Bonn.** El Órgano Subsidiario de Ejecución comenzó su trabajo el 4 de junio en Bonn, en el 40º período de sesiones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Entre los temas que debe abordar están los mecanismos previstos en el Protocolo de Kioto, cuestiones relacionadas con los países menos adelantados (PMA), los planes nacionales de adaptación, el mecanismo internacional de Varsovia, la Revisión 2013-2015, el desarrollo de tecnología y medidas de transferencia y respuesta. [10/6/2014]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

El último viernes de cada mes, todo sobre la COP 20

[Viene de la página 1.]

El FMI ha sido incapaz de identificar correctamente las fuerzas detrás de la expansión de las economías emergentes. Aunque recientemente ha dado un giro a sus políticas, estaba entre quienes hablaban del "auge del Sur" y sostenían que las economías emergentes están suficientemente desconectadas de las fluctuaciones económicas del Norte y se han convertido en nuevos motores del crecimiento, subestimando así la vulnerabilidad del Sur a los cambios en las políticas y las condiciones del Norte, en particular en Estados Unidos.

Incluso cuando resultó evidente que las entradas de capital suponían una grave amenaza para la estabilidad macroeconómica y financiera de las economías emergentes, el FMI aconsejó evitar en la medida de lo posible los controles de capital y aplicarlos únicamente como último recurso y de manera temporal.

Las medidas de respuesta al empeoramiento de las turbulencias financieras y de la situación de la balanza de pagos que deberían aplicarse en los países en desarrollo son similares en muchos aspectos a las medidas recomendadas por el Centro del Sur cuando comenzó la Gran Recesión. El objetivo principal debería ser salvaguardar los ingresos y el empleo. Los países en desarrollo no deberían verse privados de ejercer su derecho a aplicar medidas comerciales legítimas para racionalizar las importaciones por medio de restricciones selectivas a fin

de destinar sus escasas divisas a satisfacer necesidades más apremiantes como la importación de bienes intermedios, bienes de inversión y productos alimentarios.

Las economías emergentes también deberían evitar usar sus reservas para financiar las salidas de capital importantes y persistentes. La experiencia en la materia indica que cuando se endurecen las condiciones financieras mundiales, a los países con grandes deudas externas y déficits les resulta extremadamente difícil restablecer la "confianza" y recuperar el control macroeconómico con el solo hecho de dejar flotar sus monedas libremente y/o aumentar sus tipos de interés. Tampoco deberían recurrir a los préstamos de fuentes oficiales a fin de mantener sus cuentas de capital abiertas y permanecer al día en sus obligaciones con los acreedores e inversores extranjeros. Deberían, en cambio, incluir a los prestamistas y los inversores privados en la solución de las crisis de la balanza de pagos y de la deuda, entre otras cosas, por medio de restricciones en materia de divisas y moratorias temporales de pagos.

El FMI debería respaldar estas medidas cuando sea necesario mediante la concesión de préstamos a países con atrasos. Pero el organismo financiero no cuenta actualmente con los recursos necesarios para hacer frente de manera eficaz a una importante contracción de la liquidez internacional a la que podría dar lugar un cambio en Estados Unidos hacia una política monetaria restrictiva.

También podría ser útil la asignación de derechos especiales de giro (DEG) en función de las necesidades de los países y no de sus cuotas. Sin embargo, una mayor responsabilidad recae sobre los bancos centrales de las economías avanzadas y en particular sobre la Reserva Federal de Estados Unidos que, como iniciadores de los impulsos desestabilizadores que amenazan al Sur, pueden y deben actuar como prestamistas casi internacionales de último recurso para las economías emergentes que hacen frente a graves problemas de liquidez por medio de créditos recíprocos [acuerdos de *swaps*] o directamente comprando los bonos soberanos de estos países. La Reserva Federal podría comprar bonos de estos países emitidos internacionalmente para sostener sus precios y bonos nacionales para proporcionar liquidez. No hay razón para que los otros principales bancos centrales no hicieran lo mismo.

EL CAMINO A SEGUIR

En qué medida deberían usarse estos instrumentos -como las res-

tricciones en materia de divisas y moratorias temporales de pagos, las concesiones de préstamos a países con atrasos por parte del FMI, la asignación considerable de DEG, el apoyo a los mercados y el suministro de liquidez por parte de los principales bancos centrales- depende sin duda de las circunstancias particulares de cada economía emergente. Sin embargo, estos mecanismos no convencionales tienen que formar parte de un arsenal de medidas que deben desplegarse en la forma necesaria a fin de alejarse de las soluciones para salir del paso que caracterizaron a las intervenciones pasadas en las crisis de divisas y de la balanza de pagos en el Sur y evitar problemas que hubieran podido ahorrarse.

La economía mundial se enfrenta a un panorama sombrío debido principalmente a que las deficiencias sistémicas de la arquitectura económica y financiera mundial que dieron lugar a la crisis más grave de la posguerra aún persisten. El documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos sobre el desarrollo celebrada en 2009 reconoce claramente que entre las causas principales de la crisis se encuentran "los puntos débiles y desequilibrios de larga data", y propuso "reformar y fortalecer la estructura y el sistema financieros internacionales" a fin de reducir la probabilidad de que se repitan estas crisis.

En el documento se señalan diversas áreas que necesitan reformas sistémicas, como la regulación de los principales centros financieros, las corrientes internacionales de capital y los mercados financieros, el sistema internacional de reservas y, en particular, la función de los DEG, el enfoque internacional de los problemas de la deuda de los países en desarrollo y los mandatos, políticas y gobernanza de las instituciones financieras internacionales.

Hasta ahora, la comunidad internacional ha sido incapaz de lograr avances significativos en ninguna de estas cuestiones. Es necesario poner estos temas nuevamente sobre la mesa de negociaciones si se quieren evitar las graves repercusiones de nuevas crisis financieras.

** Director ejecutivo del Centro del Sur. Declaración presentada en la reunión ministerial del Grupo Intergubernamental de los Veinticuatro para Asuntos Monetarios Internacionales y Desarrollo, celebrada en Washington en abril de 2014.*



La larga sombra de China sobre América Latina

En los últimos quince años, China pasó de ser un socio económico relativamente menor de América Latina a ocupar la primera posición en la balanza comercial de algunas de las mayores economías de la región, sostiene Jill Richardson, investigadora en comunicaciones de la Iniciativa de Gobernanza Económica Mundial de la Universidad de Boston, en un artículo publicado en *Foreign Policy in Focus*.

Las exportaciones latinoamericanas a China crecieron considerablemente a partir del año 2000. Sin embargo, en los últimos años se redujeron precipitadamente. Aunque crecen en volumen, la volatilidad de los precios permitió el estancamiento de su valor, cuando no su caída.

América Latina tiene una fuerte dependencia de la exportación de sus materias primas a China, sostiene Richardson. Más del cincuenta por ciento de sus envíos al exterior se limitan a tres sectores: cobre, hierro y soya. Los precios de los dos primeros cayeron en un porcentaje de dos dígitos en los últimos años, mientras los de la soya comenzaron a estancarse. Además, estos tres principales productos de exportación se concentran en Argentina, Brasil y Chile.

Por el contrario, las exportaciones chinas a América Latina crecen tanto en volumen como en valor, sobre todo debido a la diversidad y a la naturaleza relativamente especializada de los productos exportados, en su mayoría provenientes del sector manufacturero, mucho menos propenso a la volatilidad de los precios que las materias primas.

La consecuencia de esta tendencia es el déficit comercial que se abrió paso entre América Latina y China desde 2011, dice Richardson. Aunque el volumen de las exportaciones latinoamericanas va en aumento, la naturaleza fundamental de sus productos socava el crecimiento y genera un problema en la balanza de pagos.

El "desacoplamiento" del Sur

La publicación trimestral del FMI *Finanzas y Desarrollo (F&D)* dedicó su edición de diciembre de 2010 a "la importancia creciente de los mercados emergentes". Los principales de ellos "han salido de la crisis económica mundial con las manos en el volante", escribía en la presentación su director, Jeremy Clift. "Además de ganar fuerza e importancia, están ayudando al mundo a superar la recesión que afectó a las economías avanzadas".

En la nota central de la publicación, sus autores, Ayhan Kose, del FMI, y Eswar Prasad, profesor de política comercial de la Universidad de Cornell, aseguran que "los mercados emergentes controlan su propio destino" y defienden la tesis del "desacoplamiento" de las economías avanzadas. A medida que crezcan, "continuarán adquiriendo importancia dentro de la

economía mundial, y esto les permitirá desempeñar un mayor papel en la promoción de la gobernabilidad económica internacional", apuntan. De hecho, su mayor peso ya se estaría reflejando en el FMI, "cuyo Directorio Ejecutivo adoptó medidas para ampliar su influencia en las decisiones que toman los ciento ochenta y siete miembros de la institución", según Clift.

"El desempeño superlativo de las economías de mercados emergentes [...] es el paradigma de crecimiento más destacado de la última década", dicen Kose y Prasad. "Tras sufrir diversas crisis en los años ochenta y noventa, los mercados emergentes alcanzaron la madurez en la década actual, cuando lograron tasas de crecimiento notables al tiempo que mantenían en gran parte bajo control la inflación y otros problemas potenciales".

